

Viene de la página 36 los fantasmas de Tiananmen, cuando los estudiantes se pusieron al frente del descontento popular por la inflación y la corrupción que entonces sufrían sobre todo los habitantes de las ciudades. Hu Jintao y el primer ministro, Wen Jiabao, con fama de más humanistas que los líderes anteriores, parecen conscientes de la magnitud del problema y se han comprometido con la población a enmendar la situación e imponer una sociedad más solidaria.

En 1985 sólo había dos coches privados en China; ahora hay casi dos millones

Este cambio de rumbo interno va también acompañado de una nueva estrategia externa. Hu Jintao, un nacionalista moderado, apuesta por que China comience a jugar en la esfera internacional un papel acorde a su peso económico, con el que pueda contrabalancear la política de cañoneras de Estados Unidos. La nueva dirección china, que funciona más por consenso que por el liderazgo de Hu, es favorable a dar prioridad en política internacional a la Unión Europea, Rusia, Brasil y los vecinos asiáticos como fórmula para fomentar la independencia de Estados Unidos e impulsar la creación de un mundo multilateral.

A la enorme satisfacción que supuso para el PCCh la recuperación en 1997 de Hong Kong, cedido a la Corona británica como consecuencia de la derrota de la dinastía Qing en la primera guerra del Opio (1840), Kowloon y los Nuevos Territorios, siguió dos años después la reintegración de la diminuta



Un manifestante se planta ante un blindado del Ejército chino en la plaza de Tiananmen de Pekín, el 5 de junio de 1989. / JEFF WIDENER (ASSOCIATED PRESS)

colonia portuguesa de Macao, sobre la que China ya tenía soberanía. Sin embargo, no hay avances en cuanto a la recuperación de la isla de Taiwan, refugio de los nacionalistas desde 1949 y espina del PCCh. De ahí que la gran incógnita de China sigue siendo Taiwan.

La isla rebelde, como la denomina Pekín, se ha convertido en la primera inversora en el continente, y cerca de un millón de taiwaneses han optado por cruzar el estrecho y asentarse en las costas en que han establecido sus fábricas. Pero conforme se estrechan los lazos económicos, se ensanchan las ansias de independencia de buena parte de la población de la isla y las ansias por reunificar la patria del sector más

nacionalista del continente. Los expertos señalan que ha aumentado el peligro de un enfrentamiento en el estrecho. La intransigencia de Pekín a la independencia de Taiwan facilita, según los expertos, que Washington juegue su carta de apoyo a Taipei como maniobra para frenar la maquinaria del poderío chino.

Precisamente la caída de Jiang Zemin, que podía haber permanecido hasta 2007 al frente de la Comisión Militar Central, fue propiciada por su imagen de proestadounidense, que no sólo se debe a la política exterior desarrollada durante los 13 años de su Gobierno, sino también a que sus dos hijos han amasado grandes fortunas como directores de empresas conjuntas chino-nor-

teamericanas y al uso de sus influencias para el beneficio de éstas.

China, de la mano de Hu, entra en un proceso de reajuste que pasa por un mayor control del funcionamiento tanto del Estado como del partido, en el que la lucha contra la corrupción y la transparencia jugarán un importante papel para terminar con los excesos liberalizadores de la era de Jiang. Esto no significa que la cuarta generación de dirigentes vaya a retroceder en la reforma económica o a frenar la privatiza-

El presidente Hu Jintao ha dicho que nunca copiará el sistema político de Occidente

ción de los grandes complejos estatales, sino que se utilizará mano dura contra la corrupción rampante que corroe todas las instituciones.

“Nunca copiaremos de forma ciega el sistema político” de Occidente, dijo Hu Jintao cuatro días antes de hacerse con la presidencia de la Comisión Militar Central (CMC), en un mensaje dirigido a quienes confiaban en que el éxito económico se plasmaría en la apertura del sistema político. Pero la cuarta generación de dirigentes, que está dispuesta a ejercer una autoridad “más cercana al pueblo”, exige con más firmeza que su predecesora una lealtad, que pasa por el reconocimiento del PCCh como único partido capaz de conducir China hacia el futuro. Como el “socialismo con características chinas”, Hu Jintao considera que no hay más espacio de reforma política que la “democracia con características chinas”, que supone un régimen semiautoritario de partido único.

## Democracia y partido en China

ISABEL HILTON

EN UNA RECIENTE visita a Estados Unidos, el primer ministro chino, Wen Jiabao, respondió a la pregunta de un reportero sobre la democracia con la afirmación de que es la aspiración del Gobierno chino, pero todavía es demasiado pronto. “China es un país muy grande, y nuestro desarrollo económico, muy irregular. Para empezar, considero que el nivel educativo de la población no es lo suficientemente alto”, declaró.

Las respuestas de Wen dan pie a numerosas preguntas. Primero, ¿es cierto que después de más de 50 años de poder incontestable, el partido comunista ha sido incapaz, como él afirma, de educar a su población hasta el nivel mínimo necesario para comprender el proceso de unos comicios? De ser así, quizá haya llegado el momento de que el partido se retire para dejar paso a otros que den a la educación la prioridad que se merece. La segunda pregunta que se plantea es que si los factores que él menciona suponen obstáculos insuperables para la práctica de la democracia en China, ¿por qué no sucede lo mismo en India?

India también es un país muy extenso. India también tiene un desarrollo irregular: ciudades como Mumbai forman parte de la red comercial internacional del siglo XXI, mientras que Estados como Bihar siguen estancados en la pobreza rural de Asia. Sin embargo, a lo largo del mismo medio siglo en el que China no ha logrado esbozar un gesto mínimamente convincente hacia la democracia, India ha celebrado elecciones periódicas a todos los niveles del Gobierno.

A pesar de diversas guerras y emergencias nacionales en ese medio siglo, la democracia india ha sobrevivido. A principios de este año, el electorado indio asestó un sorprendente revés al Gobierno nacionalista de derechas encabezado por el BJP al devolver al Partido del Congreso al poder. Ahora, en lugar de un primer ministro nacionalista hindú, India es gobernada por un sij, por primera vez en la historia del país. De hecho, el grupo de votantes

responsable de este extraordinario vuelco en la política india no fueron los sofisticados ciudadanos de Calcuta o Nueva Delhi, sino los millones de campesinos pobres que se sentían abandonados por el BJP y que manifestaron su descontento. En otras palabras, se trata precisamente del sector de la población al que Wen Jiabao no considera que deba confiarse una democracia.

El destino de los agricultores chinos no podría ser más distinto. Durante más de 50 años, los sucesivos Gobiernos han estado robándoles: primero lo hizo Mao para financiar la industrialización, y luego, Deng Xiaoping y Jiang Zemin para financiar la mo-

**Sin democracia, la corrupción, que el propio partido comunista reconoce como su mayor problema, nunca será reprimida**

dermización de los años ochenta y noventa. Un corrupto e irresponsable partido comunista se apropió de los ahorros de los campesinos y los invirtió desconsideradamente en proyectos para su propio enriquecimiento. Millones de agricultores siguen pagando inicuos impuestos por el mero capricho de burócratas de la región que ejercen un control total sobre su insignificante reino y tienen en sus manos el poder sobre la vida y la muerte.

Obviamente, en China no pueden echar del poder a sus perseguidores. De hecho, se cuentan por millares las víctimas de estas tiranías locales que viajan cada año a la capital para tratar de exponer sus peticiones a los líderes del partido (como solían hacer para entrevistarse con el emperador), con la idea equivocada de que los emperadores de hoy en día les

traerán justicia. En una reciente redada por las calles de Pekín, 40.000 solicitantes fueron detenidos y devueltos a casa, con sus casos sin resolver.

La afirmación de Wen Jiabao sobre el deseo de la cúpula del partido comunista de instaurar la democracia en China sería más convincente si el partido no reprimiera cualquier intento del país por avanzar en dirección a la democracia, y si no insistiera en que todas las organizaciones sociales, desde iglesias hasta sindicatos, deben estar bajo su control. Si, por ejemplo, se permitiera a los trabajadores formar sus propios sindicatos y elegir a sus líderes, no sólo podrían luchar contra la explotación que sufren actualmente en las fábricas, sino que gozarían también de una valiosa experiencia en el ejercicio de la democracia. Pero el partido se ha pasado cinco décadas anulando a la sociedad civil china y no da muestras de ceder. Aquellos que tratan de defender los derechos civiles en los tribunales o en la prensa se arriesgan a ser detenidos.

Lo irónico es que si el partido atenuara su acoso y aceptara que hubiera una oposición, sus opciones de supervivencia a largo plazo no podrían sino mejorar. El coste del control férreo de la vida política en China aumenta a diario. Para asegurarse de no tener oposición, el partido debe movilizar a un amplio equipo de seguridad interna que realiza todo tipo de tareas, desde pinchar teléfonos particulares hasta intentar, sin éxito, censurar Internet. Sin democracia, la corrupción, que el propio partido reconoce como su mayor problema, nunca será reprimida, y sin libertades y garantías políticas, es improbable que pueda sustentarse el crecimiento económico de China. Tras la revolución de 1912, en China funcionó una democracia, aunque por desgracia sólo fuera durante un breve periodo. Ahora, el problema no es que sea demasiado pronto para la democracia en China, como sostiene Wen Jiabao, sino que, al menos para el partido comunista, puede que sea demasiado tarde.